

puso de rodillas aquí mismo, sin que tuviera necesidad yo de repetírselo, dándome con ello una lección práctica de obediencia. De manera que si tú quieres seguir sus huellas, como monje y como huésped, por motivos de virtud, guárdate de discutir”.

También me contó esto otro: “Estaba yo un día pensando en la vida del emperador Juliano, el cruel perseguidor. Me había preocupado mucho pensando en ello, hasta el punto de que, ya muy entrada la noche, no había probado yo aún el pan debido a mis cavilaciones. Estaba sentado en mi silla y me sobrevino el sueño. Entonces vi en éxtasis unos caballos blancos que corrían con sus jinetes<sup>4</sup>, pregonando: «Decid a Dídimo: hoy a la hora séptima ha muerto Juliano. Levántate, pues, come, decían, y ponlo en conocimiento del obispo Atanasio para que también él lo sepa. tomé nota, agregó Dídimo, de la hora, el mes, la semana y el día, y todo estaba en perfecta consonancia”.

## NOTAS

1. Llamado “el ciego”, porque lo fue desde los cuarenta años. Murió hacia el 398. Aunque laico, fue el maestro venerado y el director de la Escuela catequística de Alejandría, en la que tuvo por discípulos, entre otros notables a san Jerónimo y a Rufino (cf. JER., *De Vir, illus.*, c. 109). Dídimo siguió a Orígenes en algún punto de su doctrina, y por esto fue anatematizado junto con Orígenes y Evagrius Póntico en 553. Su producción literaria fue prodigiosa en obras de tipo dogmático y bíblico.

2. Sl 145, 8. El hebreo dice: “El Señor abre los ojos a los ciegos”. Ya hemos dicho que Paladio cita la Biblia bien de memoria, bien según versiones no conocidas hoy.

3. Acerca de una de estas visitas, cf. RUFINO, *Vidas de los Padres* (PL. 73, c. 809), lib. III, n. 218.

4. επιβατών. En las versiones latinas tenemos *classiarri*, es decir, soldados de marina. En el cap. 37 de esta misma *Historia*, aparece el mismo vocablo con otro matriz semántico: marineros mercantes.

## CAPÍTULO V

### *RASGOS DE ALEJANDRA*

También contó Dídimo los rasgos característicos de cierta muchacha llamada Alejandra.

Había abandonado la ciudad y se había encerrado en un sepulcro <sup>1</sup>, en donde recibía las provisiones necesarias por una abertura. No vio en diez años a un solo hombre ni a una sola mujer. Mas al décimo se durmió en el sueño de la muerte <sup>2</sup> después de haberse vestido y aderezado ella misma. De modo que la persona que solía atenderla, al no obtener respuesta, vino y nos lo comunicó. Fuimos al sepulcro que le servía de celda, derribamos la puerta, penetramos en el interior, y estaba muerta.

A propósito de ella me decía también la bienaventurada Melania <sup>3</sup>, de la cual hablaré más adelante: “Nunca le vi la cara; únicamente acercándome al agujero la supliqué me dijera por que se había encerrado en aquella tumba. Ella, siempre por la abertura, dejó oír su voz para decirme: “Un hombre enloqueció por mi causa. Y para que no pareciera que le vejaba o le humillaba, preferí meterme viva en este sepulcro a escandalizar a un alma creada a imagen de Dios”. Al preguntarle yo —añadía Melania— cómo podía pasar la vida allí dentro sin verse con nadie, luchando contra la melancolía <sup>4</sup>, me respondió: “De madrugada hasta la hora de nona hago oración hilando lino al mismo tiempo. Lo restante del día lo invierto repasando en espíritu los santos patriarcas, profetas, apóstoles y mártires. Luego pruebo un bocado y paso las demás horas perseverando con paciencia y dispuesta a aguardar mi fin con dulce esperanza”.

## NOTAS

1. Esto deja de ser sorprendente si se tiene en cuenta que en Egipto y Palestina los sepulcros solían ser amplios y aun espaciosos, con lo que era fácil poder vivir en ellos holgadamente e incluso con cierta comodidad al abrigo de las inclemencias del tiempo para desenvolverse en una vida de reclusión y ascetismo como la que describe aquí Paladio. .

2. ἐξομνηθῇ se *durmió*; eufemismo muy en boga entre los antiguos para designar la muerte de los cristianos, que no morían, sino que se *dormían* para despertar en el Señor. Los latinos solían decir: “obdormivit in Domino”.

3. El texto dice Μεγαντιον o sea, “Melanita”, como diríamos nosotros, en lugar de Melania, pues es diminutivo familiar análogo a *Eustochio* (Ευστοχιον). Sobre Melania la Antigua, véanse los cc. 46 y 54 de esta *Historia*.

4. O *acidia*, como en otros lugares parecidos.

## CAPÍTULO VI

### *LA VIRGEN RICA*

No debo pasar en silencio en este relato a aquellos que han llevado una vida de fasto y soberbia, para alabanza de los que han seguido la senda recta y para seguridad de los lectores.

Hubo en Alejandría una virgen de exterior humilde, pero orgullosa en sus pretensiones y de una riqueza fabulosa. A pesar de esto jamás había dado limosna a ningún forastero, a ninguna virgen, ni a la iglesia ni a los pobres. Pese a las advertencias que le habían hecho los Padres, no había perdido su afecto excesivo a los bienes materiales.

Tenía parientes, de entre los cuales adoptó a la hija de una hermana suya. A ésta le prometía noche y día sus riquezas, habiéndose enfriado en su ardiente deseo de las cosas celestiales. Esto es también, a no dudarlo, una especie de engaño del diablo, quien, so pretexto de amor a la familia, nos lleva a sufrir una inquietud constante a causa del deseo inmoderado de las cosas que nos rodean. Pero a Satanás poco le importa una familia, y esto es cosa que todo el mundo sabe; pues nos enseña a matar al hermano, a la madre y al padre. Aun cuando parezca inspirar solicitud por los padres, no lo hace por benevolencia hacia ellos, sino para acostumar al alma a la injusticia, sabiendo como sabe perfectamente la sentencia aquella: "Los injustos no heredarán el reino de Dios" <sup>1</sup>.

Ciertamente, a todo el mundo le es lícito consolar eficazmente a sus parientes, al menos cuando se hallan en la estrechez. En cambio, cuando se subordina la propia alma a la solicitud de los parientes, se cae bajo el peso de la ley, por la sencilla razón de que se considera la propia alma como una cosa baladí. He aquí lo que dice el salmista de

aquellos que viven solícitos de su alma con temor: “¿Quién subirá al monte del Señor?” Como quien dice, muy pocos. O “¿quién habitará en su tabernáculo? El que guarda sus manos inocentes y el de corazón puro, y que no ha recibido en vano su alma”<sup>2</sup>. Porque en vano la recibieron aquellos que no se preocupan de adquirir las virtudes, creyendo que todo termina con la pobre carne.

#### TODA BUENA OBRA HA DE HACERSE POR DIOS

En cuanto a esta virgen, el venerable Macario<sup>3</sup>, presbítero y director del hospital de pobres lisiados, queriendo, como suele decirse, practicar en ella una sangría para descongestionar su apetito desordenado, ideó una estratagema.

Había sido en su juventud obrero en el arte de pedrería, o sea, lo que se llama un lapidario<sup>4</sup>. Se presentó, pues, a ella, y le dijo: “Han venido a mis manos algunas piedras preciosas, esmeraldas y jacintos, y no he de decirte si provienen de un hallazgo o de un robo. No se entregan por lo que valen, porque sobrepujan todo precio. No obstante, quien las posee, las vende por quinientas monedas. si deseas adquirirlas, con una sola piedra podrás resacirte de las quinientas monedas y usar el resto para ornato de tu sobrina”.

La virgen, asombrada, se dejó seducir y cayó a sus plantas. “Heme aquí a tus pies —le dijo<sup>5</sup>—: no vaya a cogerlas otro”. Entonces él la invitó diciendo: “Ven a mi casa y podrás contemplarlas a placer”. Mas ella, no tuvo paciencia y le echó las quinientas monedas, diciéndole: “Cómpralas, por favor, pues no quiero ver al hombre que las vende”.

Macario cogió las quinientas monedas y las dio para necesidades del hospicio.

#### LAS PIEDRAS PRECIOSAS

Pasó el tiempo rápidamente. La virgen no osaba mentarle a Macario nada, porque este hombre piadoso y caritativo parecía gozar de gran prestigio en Alejandría. Macario conservaría su pleno vigor hasta los cien años, y nosotros mismos pasaríamos algún tiempo junto a él<sup>6</sup>.

Por fin, habiendo la virgen encontrado a Macario un día en el templo, le dijo: Oye, por favor, ¿qué piensas hacer de las piedras por las cuales te di quinientas monedas?” A lo que respondió él: “No bien me diste el dinero, lo invertí en el precio de las piedras; si las quieres venir a ver al hospital –pues allí es donde están–, ven y verás si te gustan; de lo contrario, toma de nuevo el dinero”.

Fue la virgen de buen grado. Era el hospital de los pobres. En el piso superior estaban las mujeres, y en el de abajo los hombres. La acompañó, y al transponer el umbral, le dijo: ¿Qué quieres ver primero, los jacintos o las esmeraldas?” Y ella: “Como tú quieras”. Entonces la hizo subir al piso de arriba y le mostró a las mujeres lisiadas con los rostros carcomidos por la enfermedad: “Mira –le dice– tus jacintos”.

Luego la condujo al piso bajo, y mostrándole a los hombres, le dijo: “Mira tus esmeraldas, ¿te gustan? Si no, toma de nuevo tu oro y llévatelo”. Entonces, avergonzada, abandonó el hospital y de regreso a su casa enfermó a causa de la profunda tristeza que la había causado el sentimiento de no haber hecho aquella obra por Dios.

Más adelante dio gracias al presbítero, cuando la muchacha que había adoptado, después de haber contraído matrimonio, murió sin hijos.

## NOTAS

1. *I C* 6, 9.

2. *SI* 23, 3.

3. Aunque son varios los Macarios entre los antiguos monjes, de éste es de quien nos habla indudablemente CASIANO en la *Col* XIV, 4., y nos dice a su vez que tenía la dirección de un hospital de Alejandría.

4. En griego χαβιδαρτον. Era un perito en el arte del reconocimiento y elaboración de las piedras preciosas.

5. A tus pies, των ποδων σου es fórmula estereotipada de súplica reverente muy usada antiguamente y que ocurre a menudo en nuestro historiador; *pedibus advolvi*, dice la versión latina.

6. Hacia el año 391 después de abandonar Paladio las Soledades.

## CAPÍTULO VII

### *LOS NITRIOTAS*

Después de haber hallado y convivido durante tres años en los monasterios <sup>1</sup> que están diseminados en los alrededores de Alejandría, pude alternar con varones muy honorables y fervorosos. Habría, posiblemente, una comunidad de dos mil de ellos. Luego, abandonando aquel lugar, me dirigí a la montaña de Nitria <sup>2</sup>.

Entre esta montaña y Alejandría existe un lago llamado María, que tiene una extensión de setenta millas <sup>3</sup>. Hice la travesía en un día y medio y llegué a la montaña por el lado del Mediodía.

Con esta montaña confina el gran desierto <sup>4</sup> que se extiende hasta Etiopía, los Maciques <sup>5</sup> y la Mauritania.

En esta montaña viven unos cinco mil hombres que adoptan diferentes estilos de vida; cada cual organiza como puede, o como le place, su existencia, siéndoles permitido vivir solos, o bien de dos en dos, o más.

En esta montaña hay siete panaderías que les abastecen a ellos y a los seiscientos anacoretas del gran yermo.

Después de haber permanecido un año en este monte, durante el cual recibí muchos beneficios de los bienaventurados Padres Arsisio el Grande, Putbasto, Asión, Cronio y Serapión <sup>6</sup> movido por las muchas cosas que me contaban de los Padres, me fui a lo más recóndito del desierto.

#### LOS TRES LÁTIGOS

En esta montaña de Nitria se levanta una gran iglesia; a su lado se yerguen tres palmeras de cada una de las cuales pendía un látigo; uno

es para los monjes que cometen una falta, otro para los ladrones, si por casualidad se sorprende allí alguno, y el último para los forasteros; de manera que tanto los culpables como los que se reconocen dignos de tal castigo, se abrazan a la palmera y, una vez recibidos los azotes reglamentarios en la espalda, se les deja en libertad.

Adyacente a la iglesia hay una hospedería en la que se reciben a los huéspedes que llegan. Pueden permanecer en ella todo el tiempo que deseen, aunque sea dos o tres años. Durante una semana gozan de plena libertad y ocio, pero después les dan algún trabajo de tipo manual, ya sea en el huerto o también en la panadería o en la cocina.

Si el huésped es alguna persona distinguida le dan algún libro, y no le permiten hablar con nadie antes de la hora fijada.

En esta montaña viven también médicos y pasteleros. Consumen vino y venden también este artículo.

Aquí todo el mundo sabe trabajar el lino a mano, de suerte que nada les falta para vivir. Hacia la hora de nona puede uno detenerse para oír la salmodia, que es fácil escuchar de cada uno de los monasterios. Se diría que ha sido uno transportado al paraíso. Solamente el sábado y el domingo van a la iglesia <sup>7</sup>. Ocho sacerdotes cuidan de esta iglesia en la que, mientras vive el primero, los demás no celebran ni confiesan <sup>8</sup>, sino que le asisten en silencio.

El mencionado Arsisio y muchos otros ancianos que hemos visto con él, eran contemporáneos del bienaventurado Antonio. Entre las muchas cosas que contaba, explicó un día que había conocido a Amún el Nitriota, cuya alma había visto Antonio cómo era llevada al cielo por los ángeles.

Contó que había conocido a Pacomio el Tabennesiota, que tenía el don de profecía, y que era además, el archimandrita <sup>9</sup> de tres mil monjes.

De él hablaremos más tarde <sup>10</sup>.

## NOTAS

1. Encontramos en Paladio tres lugares distintos y como consagrados en que se practicaba el ascetismo: *el monasterio* (cf. el cap. 46, sobre el monasterio de Melania), término genérico con que se designa propiamente el lugar en que se vive solo; el *asceterio*, lugar más concretamente donde habita el asceta (cf. cap. 14) y el *cenobio*, en

que se vive vida común o de comunidad al estilo de los monasterios pacomianos (cf. cp. 32).

2. El valle de Nitria tiene 30 millas de longitud por seis de anchura; se extiende entre dos hileras de montañas, de las cuales una es la famosa montaña de Nitria. Paladio distingue tres partes: Escete al Norte, las Celdas y Nitria. La montaña de Nitria está al sur de Alejandría. Su nombre se deriva de νιτρον, nitro, sustancia alcalina que abunda en aquella zona y que hace del paisaje un lugar yermo, inhóspito y sumamente desapacible.

3. Ocupa la región pantanosa de los alrededores de Alejandría que se llama por lo mismo Mareótica; las 70 millas del texto son, indudablemente, una cifra excesiva.

4. Por "gran desierto" entiende Paladio aquí la zona desértica del Africa del Nilo hacia el Atlántico.

5. Tribu guerrera y belicosa que habitaba al sur de Cherliff.

6. No hay que confundir a este Serapión con el personaje del mismo nombre del cap. 37. Excepción hecha de él, Cronio y Arsisio, los demás nos son desconocidos.

7. En Egipto, y en general, en Oriente, el sábado y domingo tenían la misma solemnidad.

8. Lucot traduce διξάφει por *no decide*; seguimos aquí a Leclercq, vertiendo por *no confiesa*, por juzgarlo más en consonancia en este caso con las funciones propias del presbítero.

9. Ἀρχμενδριτην arximandrita, cabeza, jefe o superior del monasterio, que ostentaba casi siempre la dignidad sacerdotal.

10. En el cap. 32.

## CAPÍTULO VIII

### *AMUN DE NITRIA*

Añadía cómo había vivido Amún: siendo huérfano, su tío le casó a la edad de veintidós años.

Como no pudo oponerse a las pretensiones de su tío, le pareció que lo mejor era dejarse coronar<sup>1</sup> y ocupar el lugar correspondiente en la habitación nupcial y, al mismo tiempo, llevar la pesada carga de las bodas.

Cuando todo el mundo había salido y se quedaron solos los novios en la cámara nupcial, Amún se levantó y cerró la puerta con llave; después se sentó y llamando a su querida esposa le dijo: “Acercaos, señora, pues tengo que deciros algo: bien poca cosa son nuestros desposorios; creo, querida, que sería bueno que de hoy en adelante viviéramos separadamente, porque seríamos agradables a Dios si conserváramos intacta la virginidad”.

Sacó un libro de su seno y se puso a leer a la doncella. Esta no conocía las Escrituras y, por lo mismo, ignoraba que existieran las epístolas del Apóstol ni los Evangelios. Añadiendo algo de su propia cosecha, hizo girar la conversación en torno a la virginidad y a la castidad, de tal suerte, que una vez convencida por la gracia divina, exclamó ella: “También yo lo creo así, señor. ¿Qué quieres que hagamos en adelante?”

“Quiero —dijo— que cada uno vivamos separadamente”. Ella, empero no se avino a tal proposición y replicó: “Vivamos los dos en una misma casa, pero en lechos distintos.

Vivió, pues, dieciocho años con ella bajo el mismo techo, ocupándose tan sólo en el cultivo del campo y de la balsamina, ya que era fabricante de bálsamo <sup>2</sup>.

El bálsamo, que crece como la vid, requiere mucho trabajo si se le quiere tener bien cultivado y podado. Al terminar, pues, la jornada, entraba en casa y recitaba algunas oraciones y comía con ella; después rezaba la oración nocturna y se marchaba.

De tal manera progresaban en virtud que llegaron ambos a la impasibilidad, y las oraciones de Amún dieron su fruto.

Un día ella le dijo: “Tengo algo que decirlos, señor mío; si me escucháis estaré segura que me queréis según Dios”. “Decidme, ¿qué deseáis?” “Sería justo que vos, que sois hombre y practicáis la justicia, y yo, que he procurado seguir con celo el mismo sendero que vos, viviéramos separados. Me parece absurdo ocultar una virtud como la vuestra para vivir conmigo castamente”. Entonces, dando él gracias a Dios, le dijo: “Aquí tienes esta casa, yo me construiré otra para mí”.

Y saliendo de allí se dirigió directamente al corazón de la montaña de Nitria, donde no había aún monasterios: allí se construyó dos celdas.

Vivió aún veintidós años en el yermo y murió, o, mejor dicho, se durmió en el Señor; aún veía dos veces al año a su querida esposa.

#### UN MILAGRO DE AMÚN

El venerable obispo Atanasio cuenta en la vida de San Antonio <sup>3</sup> el siguiente milagro suyo: Como tuviese que pasar el río Licus con su discípulo Teodoro, y tuviera escrúpulos de desnudarse en su presencia, se encontró de pronto en la orilla opuesta, siendo llevado por un ángel.

Fue tal su vida, y tan alto el grado de virtud que alcanzó Amún, que el bienaventurado Antonio vio cómo su alma era llevada al cielo por los ángeles. Por cierto que una vez tuve que vadear este río en una pequeña embarcación y sentí miedo; es un afluente del gran Nilo.

## NOTAS

1. Como se acostumbraba hacer a los novios el día de la boda.
2. Para curar las llagas y heridas. La balsamia fue introducida en Judea por la reina de Sabá, y de aquí Cleopatra la trasplantó a Egipto (FLAVIO JOSEFO. *Antiq. Jud.*, 8, 6, 6).
3. Véase la *Vita Antonii* escrita por san ATANASIO (PG, 26, cap. 60).

## CAPÍTULO IX

### *OR DE NITRI*

En esta montaña de Nitria vivía un asceta que se llamaba Or <sup>1</sup>. Toda la comunidad daba testimonio de su gran virtud, pero más que nadie, la sierva de Dios Melania, que fue a la montaña anticipándose a mí.

Yo, en efecto, ya no le alcancé en vida. En las conversaciones habidas en torno a él se decía que nunca había mentido ni jurado, ni había lanzado imprecación alguna contra alguien, ni había hablado sin verdadera necesidad.

### NOTAS

1. Se le ha identificado con el abad Or de la Tebaida, de quien se habla en la *Historia de los Monjes*, de RUFINO (PL. 21, 405-407).

## CAPÍTULO X

### *PAMBO*

Vivió asimismo en esta montaña el bienaventurado maestro de los hermanos Dióscoro, el obispo, Ammonio, Eusebio y Eutimio <sup>1</sup>, y de Orígenes, sobrino de Draconio, varón admirable.

Pambo se ejercitaba en heroicas virtudes y poseía cualidades excepcionales. Entre ellas sobresalía un gran desprecio por el oro y la plata, según el precepto de la Escritura.

Mas he aquí lo que me contó la bienaventurada Melania:

“Al principio, habiendo ido desde Roma a Alejandría y habiendo oído hablar de su virtud –fue el bienaventurado Isidoro <sup>2</sup> quien me contó algo de esto y me condujo a él, al desierto–, llevéle plata por valor de trescientas libras <sup>3</sup> y le rogué que quisiera compartir mis riquezas. Mas él, permaneciendo sentado y cogiendo hojas de palmera, me bendijo de palabra y se limitó a decir: «Dios te lo pague». Después se dirigió a Orígenes su mayordomo, diciéndole: «Toma esto y repártelo entre la comunidad de los hermanos de Libia y de las Islas, ya que esos monasterios tienen más necesidad de ello que nosotros». Mandóle no diera nada a los de Egipto porque el país es más rico

Por mi parte –agregó ella– me mantuve de pie, a su lado, esperando ser elogiada por él a causa de mi presente; mas no oí una palabra siquiera. Entonces le dijo: «Sabed, señor, que lo que hay son trescientas libras». El, sin levantar la cabeza, me respondió: «Hija, Aquel a quien haces la ofrenda no tiene necesidad de pensar nada, ya que el que pesa las montañas sabe mucho mejor el peso de tu plata. Si me lo dieras a mí, hubieras dicho bien; si las das a Dios, que no desdeñó los

dos óbolos, calla». Así —dijo ella— se comportó el maestro cuando le visité en la montaña.

Al cabo de poco tiempo murió el varón de Dios, sin fiebre ni estar enfermo, mientras cosía una cesta, a la edad de setenta años. Me mandó llamar, y al dar la última puntada y estando para morir, me dijo: «Toma esta cesta de mis manos, para que te acuerdes de mí, ya que no tengo otra cosa que darte».

Le dio sepultura después de embalsamarle y envolver su cuerpo con tiras de lino. Cuando hubo concluido, partió del desierto y conservó la cesta hasta su muerte.

## SUS PALABRAS ESTABAN LLENAS DE TEMOR DE DIOS

Este Pambo, estando en trance de morir, cuentan que dijo a Orígenes, presbítero y mayordomo, y a Ammonio, varones de nombradía, y a otros que estaban presentes: “Desde mi llegada a este yermo y luego de haberme construido y habitado esta celda, no recuerdo haber comido pan de balde<sup>4</sup> sin haberlo ganado con mis manos, y no me arrepiento de palabra alguna pronunciada hasta este momento; y esto no obstante, parto hacia Dios como si todavía no hubiera comenzado a servirle”.

Orígenes y Ammonio daban de ello testimonio agregando que, preguntándole sobre algún pasaje de la Sagrada Escritura o sobre cualquier otra cuestión práctica, jamás respondía en seguida, sino que solía decir: “Todavía no lo he hallado”. A menudo pasaba tres meses sin que diera respuesta alguna, diciendo que todavía no había caído en la cuenta. A causa de esto se recibían sus explicaciones —que estaban llenas de un gran temor de Dios— como un oráculo del cielo. Se decía que esta precisión en el hablar la había poseído con más perfección que el gran Antonio e incluso más que todos.

Se cuenta de Pambo esta otra anécdota. En una visita que le hizo el asceta Pior, llevó éste consigo el pan. Reñido por Pambo porque había hecho esto, respondió: “para no serte gravoso”. Pambo, en cambio, le dio, callando, una buena lección, ya que, visitándole en otra coyuntura, trajo consigo el pan aliñado, y cuando Pior le inquirió: “¿Por qué has obrado así”, respondió: “Para no serte oneroso lo he aliñado yo también”.

## NOTAS

1. El capítulo siguiente se encabeza también con estos tres monjes llamados “Hermanos altos” simplemente por su estatura prócer. Acusados de origenismo (o sea, secuaces de las ideas doctrinales de Orígenes) después de muchas persecuciones se refugiaron en Constantinopla junto a Juan Crisóstomo.

2. “El confesor, Obispo de Hermópolis”, nos dirá Paladio en el cap. 46, y que sucedió a Dióscoro y fue desterrado con él en 374.

3. La libra romana equivalía a 21 onzas, o sea a 327 gramos.

## CAPÍTULO XI

### AMMONIO

Su discípulo Ammonio, junto con otros tres hermanos suyos y dos hermanas, después de haber alcanzado las cimas del amor divino, se instalaron en el desierto. Allí construyeron monasterios distintos para estar convenientemente separados.

Siendo como era un varón eruditísimo, cierta ciudad deseó tenerlo por obispo. Se dirigieron pues, al bienaventurado Timoteo <sup>1</sup> y le pidieron que le impusiera las manos. El les dijo: “Traédmelo y os lo ordenaré” <sup>2</sup>. Partieron con esta recomendación, y Ammonio, viéndose así sorprendido, les suplicó que no le obligaran a salir de la soledad ni a recibir las sagradas órdenes. Mas ellos no se dieron por vencidos. Entonces cogió en su presencia unas tijeras, y sin más se cortó de raíz la oreja izquierda, diciéndoles: “Convenceos ahora que me es imposible ser sacerdote, ya que la ley prohíbe tal cosa a un hombre sin oreja”.

Dejándolo de esta suerte, corrieron a decirlo al obispo, el cual les contestó: “Valga esta ley para los judíos” <sup>3</sup>; si me lo traéis, yo ordenaré a un hombre aunque no tenga nariz, mientras sea digna su conducta”. Habiendo, pues, partido nuevamente, le suplicaban. Mas él les conjuró diciendo: “Si me obligáis a ello, me corto la lengua”. Entonces le dejaron tranquilo y se retiraron.

#### JAMÁS CONOCÍ A UN HOMBRE TAN APACIBLE

De este mismo Ammonio se cuenta que, en despertándosele las pasiones, no perdonaba nada a su carne, sino que calentando un hierro

se lo aplicaba a sus miembros, de tal manera que tenía todo el cuerpo llagado. En su mesa, por lo demás, desde su juventud hasta su muerte, no hubo nunca manjares cocidos, y fuera del pan no probó jamás nada que hubiera pasado por el fuego. Recitaba de memoria tanto el Nuevo como el Antiguo Testamento <sup>4</sup>, y había leído seis miríadas <sup>5</sup> en las obras de hombres sabios como Orígenes, Dídimo, Piero y Esteban, según afirman los padres del desierto.

Confortaba a sus hermanos del desierto como nunca nadie lo hiciera. A él prodigaba sus elogios el bienaventurado Evagrio, varón inspirado y de criterio, cuando decía: “Jamás conocí a un hombre más apacible <sup>6</sup> que él”.

Habiéndose visto obligado una vez a ir a Constantinopla..., al cabo de un tiempo murió y fue enterrado en la tumba de los mártires llamada Rifiniana. Dícese que al contacto de su sepulcro curan quienes sufren accesos de fiebre.

## NOTAS

1. Obispo de Alejandría en 381/385. No es el autor de la *Historia Monachorum*, que es debida (sólo probablemente) a otro Timoteo, archidiácono de la misma ciudad en 412.

2. χειροτονω dice el autor, esto es “imponer las manos”, rito de la ordenación sacerdotal y sinónimo de “ordenar”.

3. Alude al Levítico 21, 17, que declaraba irregulares para ejercer las funciones anejas al servicio del altar a los que adolecieran en un defecto físico notable.

4. Hecho común y corriente que no debe asombrarnos, pues los antiguos monjes y clérigos, a falta de ejemplares de la Escritura (que eran difíciles de conseguir por ser manuscritos), estudiaban de memoria gran parte de ella y a veces en su totalidad. Paladio nos dirá de los monjes cenobitas de Tabenna: “aprenden de memoria *todas* las Escrituras” (cap. 32, al final).

5. Probablemente unos seis millones de líneas. Orígenes, el sabio más grande de la antigüedad cristiana, nació en Alejandría hacia 185 y murió en Tiro el 354. Piero era catequista de la escuela de Alejandría y sucesor de Dídimo. En cuanto a Esteban, no tenemos noticias: Paladio le cita en otros lugares, pero sin darnos referencias concretas de su vida y personalidad.

6. Sinónimo de “más virtuoso, más santo” pues supone haber llegado a la consecución de la “apázela”, término de las aspiraciones del asceta.

## CAPÍTULO XII

### *BENJAMIN*

En esta montaña de Nitria hubo un varón por nombre Benjamín. A la edad de ochenta años y después de haber practicado el ascetismo en grado eminente, fue considerado digno del don de curar a los enfermos, de suerte que todo aquel a quien él imponía las manos o daba aceite bendito, quedaba libre de su dolencia.

No obstante él, que había sido acreedor a un don tan excelente, enfermó de hidropesía ocho meses antes de morir. Su cuerpo se hinchó tanto que parecía otro Job.

El obispo Dióscoro, que era presbítero en aquel entonces en la montaña de Nitria, nos invitó a ir con él a mí y al bienaventurado Evagrio, y nos dijo: “Venid y veréis otro Job que, pese a la hinchazón del cuerpo y a una enfermedad incurable, vive en continua acción de gracias”.

Fuimos, pues con él, y vimos su cuerpo tan hinchado que era poco menos que imposible alcanzar un solo dedo de su mano con todos los dedos de la otra. Se nos hacía insoportable aquel espectáculo. Era una enfermedad tan horrible, que, sin remediarlo, volvíamos los ojos. Entonces Benjamín nos exhortó diciendo: “Rogad, hijos míos, para que en mí el hombre interior no venga también a ser hidrópico; porque éste, ni sano me ha sido útil, ni doliente me ha hecho daño alguno”.

Durante los ocho meses permaneció sentado continuamente en una litera muy amplia dispuesta para él. Era que no podía acostarse en ningún lecho a causa de las demás necesidades. Pero lo admirable era que estando así postrado en esta dolencia, todavía curaba a otros.

He creído necesario descender a detalles contando los pormenores de esta enfermedad, para que no nos cause extrañeza el hecho de que los justos sufran algún contratiempo. Cuando murió fue necesario quitar el quicio y montante de la puerta, para poder sacar el cuerpo de la casa: tanta era la hinchazón de todos sus miembros.

## CAPÍTULO XIII

### *APOLONIO*

Un tal Apolonio, que había sido negociante, venció al mundo y se instaló en la montaña de Nitria. Pero incapaz ya de aprender ningún oficio ni ejercitarse escribiendo, por ser demasiado viejo, empleó los veinte años que vivió aún en la montaña de Nitria en este ejercicio: de sus ahorros y de su propio trabajo compraba <sup>1</sup> en Alejandría toda clase de medicinas y objetos de celda y los proporcionaba a la comunidad de los hermanos cuando les aquejaba alguna enfermedad.

Se le podía ver de la mañana hasta la hora de nona, recorriendo y entrando en cada celda por si alguien guardaba cama o estaba enfermo. Les llevaba pasas, granadas, huevos y panecillos de flor de harina, cosas que necesitan de ordinario los pacientes. Con ello se había forjado un estilo de vida útil y provechoso hasta en su ancianidad.

Al morir dejó las drogas a otro monje parecido a él, recomendándole encarecidamente continuara este ministerio. Y como quiera que vivían cinco mil monjes en la montaña <sup>2</sup>, era necesaria esta vigilancia por ser el lugar desierto.

### NOTAS

1. No con el producto del trabajo de sus manos, pues "era viejo e incapaz de ejercer ningún oficio", sino con los bienes reunidos de su anterior vida de negociante, y de sus "ahorros", dice Paladio, antes de dejar el mundo.

2. Cifra aproximada que nada tiene de exageración, pues está atestiguada por escritores del yermo. Nitria era, en efecto, uno de los focos más importantes y fecundos de vida eremítica en aquel entonces.

## CAPÍTULO XIV

### *PAESIO E ISAIAS*

Paesio e Isaías, que así se llamaban, eran hermanos. Su padre había sido un mercader español <sup>1</sup>. Al morir éste se repartieron la herencia de bienes inmuebles que tenían. Cinco mil piezas de moneda por una parte, y vestidos y esclavos por otra fue lo que les tocó en suerte. Todo esto lo revisaron ambos cuidadosamente y luego se aconsejaron así: “¿Qué estilo de vida abrazaremos, hermano? Si seguimos el comercio que nuestro padre siguió, tendremos que dejar también a otros el fruto de nuestros desvelos y afanes. Además, tal vez sucumbiremos a los peligros de los ladrones o del mar. Pues bien, abracemos la vida monástica; así podremos sacar partido de lo que nos legó nuestro padre y no perderemos nuestras almas”.

Plugo a los dos el ideal de la vida monástica, pero luego vinieron en desacuerdo el uno con el otro. Porque, habiéndose repartido los bienes paternos, ambos tenían ciertamente el mismo ideal de agradar a Dios, pero con plan de vida diferente. Uno distribuyó toda su parte a los monasterios y lugares de ascetismo, iglesias y cárceles; luego, habiendo aprendido un arte para ganar su subsistencia, se aplicó a la ascesis y a la oración. El otro no distribuyó nada, sino que, edificando un monasterio y juntándose allí algunos hermanos, acogía a todos los forasteros, enfermos, ancianos y pobres. Los sábados y domingos preparaba tres o cuatro mesas: así empleó su hacienda <sup>2</sup>.

Después de su muerte se hacían de ellos diferentes elogios fúnebres, por lo mismo que los dos habían logrado la perfección, aunque por distintos caminos. Unos preferían a éste, otros a aquel. Ello fue

causa de que surgiera una controversia en la comunidad de los hermanos acerca de estos elogios.

## TODOS LOS CAMINOS LLEVAN A DIOS

Es consecuencia, se dirigieron al bienaventurado Pambo<sup>3</sup> y le constituyeron árbitro del litigio, suplicándole se pronunciara y les dijera qué género de vida era el mejor. A lo que respondió el anciano: “Los dos son perfectos, pues uno ha imitado a Abrahám, y el otro, a Elías”. Sin embargo, algunos monjes objetaban: “A tus pies<sup>4</sup>, ¿cómo es posible que sean iguales?” Y sintiendo preferencias por el asceta, decían: “Ha practicado el consejo del Evangelio vendiéndolo todo y dándoselo a los pobres; llevó siempre la cruz, día y noche; siguió al Salvador y no dejó de recitar las oraciones que lleva consigo el *pensum* de la vida monástica”<sup>5</sup>. Los otros, en cambio, replicaban: “Este se mostró tan compasivo y pródigo con los menesterosos, que inclusive se detenía en mitad del camino para recoger a los afligidos; y no solamente aliviaba su propia alma, sino la de muchos otros, asistiéndoles en sus dolencias y teniendo cuidado de ellos”.

A todo esto el bienaventurado Pambo contestó: “Una vez más os digo: ambos son iguales en punto a perfección. Yo os aseguro que si el primero no hubiese sido tan gran asceta, no sería digno de ser comparado con la bondad del segundo. Este, a su vez, atendiendo a las necesidades de los forasteros, subvenía a sus propias necesidades; y aunque parecía llevar el peso de la fatiga, no obstante, en eso hallaba él alivio y solaz. Pero, si os place, esperad a que tenga revelación de Dios, y luego volved y os informaré de ello”.

Al cabo de unos días volvieron para interrogarle nuevamente. Y el anciano les dijo como en presencia de Dios: “En verdad os digo que los he visto a ambos juntos en el Paraíso”.

## NOTAS

1. Estos detalles históricos que proporciona Paladio y que abundan en él, tanto cuando habla como testigo ocular como por referencias de otros, así como también la controversia a que da lugar este episodio de los hermanos, son índice de la veracidad de sus relatos. Cf. nuestra INTRODUCCIÓN sobre la historicidad de Paladio.

2. He aquí la vida monástica en sus dos facetas, activa y contemplativa. No era insólita la primera, como se ve en el caso de Apolonio (cap., anterior, y en este episodio de Isaías, como en otros hechos de esta misma *Historia* y en la de los historiadores monásticos, como Rufino, Casiano, etcétera). Ante las discrepancias de opinión de los discípulos, que admiraban ora el uno tras el otro género de vida, Pambo dirime la cuestión diciendo que “ambos habían sido perfectos”, pues habían imitado “el uno a Abraháan y el otro a Elías”.

3. El solitario de Nitria, cuya vida y virtudes heroicas nos ha descrito ampliamente Paladio en el cap. X. Se le consideraba como un maestro y sobre todo como un oráculo en litigios de esta naturaleza.

4. Τῶν ποδῶ σοῶ, dice el griego. Es fórmula de respeto usada cuando se trataba con personajes de prestancia, conspicuos por su sabiduría y vida venerable.

5. προσευχαῖς = oraciones, en plural, es decir, salmos, oraciones o colectas, versículos de la Escritura, o también jaculatorias (“*orationes raptim quodam modo jaculatas*”), que constituían el *pensum* o trabajo del asceta (“*pensum servitutis*”, tarea de su servidumbre). Véase nuestra nota 4 al cap. 20, a propósito de estas oraciones de los solitarios de Egipto.

## CAPÍTULO XV

### *MACARIO EL JOVEN*

Un adolescente <sup>1</sup> llamado Macario, de unos dieciocho años, jugando una vez con otros compañeros de su edad cerca del lago llamado maría, mientras apacentaba el ganado, cometió un homicidio involuntario.

Sin decir nada a nadie, se retiró al desierto. Con el tiempo llegó a alcanzar tan acendrado temor de Dios y de los hombres, que llegó a ser insensible <sup>2</sup> y durante tres años permaneció sin techo en el desierto.

El paraje era árido e inhóspito, como todo el mundo sabe por las descripciones o por propia experiencia.

Más tarde se construyó una celda. Habitó en ella otros veinticinco años, hasta que fue considerado digno de la gracia de menospreciar a los demonios, en tanto que hallaba sus delicias en la soledad.

#### HAY VIRTUDES QUE NACEN DE LAS CIRCUNSTANCIAS

Habiendo yo vivido largo tiempo con él, le pregunté qué concepto le merecía su pecado de homicidio, y me respondió que en lugar de afligirse por ello, todavía daba gracias a Dios, toda vez que aquel delito involuntario había venido a ser para él causa de salvación. Agregaba, aduciendo el testimonio de las Escrituras, que Moisés no habría merecido ver a Dios, ni hubiese redactado las sagradas letras, si por temor al Faraón, a causa del homicidio cometido en Egipto, no se hubiese retirado a la montaña del Sinaí <sup>3</sup>.

He dicho esto, no para justificar o abrir un camino al crimen o a su tolerancia, sino para demostrar con hechos que hay virtudes que nacen de las circunstancias, sobre todo cuando no nos inclinamos al bien por propia voluntad. Efectivamente, las virtudes unas son voluntarias y otras circunstanciales.

## NOTAS

1. Νῶτερος (cf. Act. 5, 6: νεώτεροι jóvenes en el sentido del positivo, en contraposición a πρεσβύτεροι. ancianos. Paladio vivió con Macario largo tiempo, hacia el año 392, después de dejar a Doroteo en las soledades de Tebas.

2. ὠσαναιοθητησαι escribe Paladio. Como quien dice “abstraído del mundo real”.

## CAPÍTULO XVI

### *NATANAEL*

Entre los antiguos hubo otro que se llamaba Natanael. No le conocí en vida, pues murió quince años antes de mi llegada. Mas encontrándome entre los que habían practicado el ascetismo y pasado algún tiempo con él, me gustaba hablar de este varón e informarme de sus virtudes.

Me mostraron asimismo su celda, en la que no habitaba ya nadie por estar situada demasiado cerca del poblado. El mismo la había construido cuando los anacoretas eran muy escasos en aquella soledad.

Contaban de él como rasgo notable, que permaneció en su celda con tanta paciencia que nada pudo jamás hacerle vacilar en su propósito de no salir nunca de ella <sup>1</sup>.

Entre otras cosas, burlado al principio por el demonio, que engaña y alucina a todo el mundo, le pareció sentir disgusto <sup>2</sup> de su primera morada. Entonces partió y se construyó otra celda más cercana, próxima a una aldea vecina. Cuando la hubo terminado y ya habitaba en ella, al cabo de tres o cuatro meses he aquí que una noche aparece Satanás con un azote de nervio de buey en la mano, a la manera que lo usan los esbirros, y teniendo el aspecto de un soldado vestido de andrajos, hacía blandir el látigo. Mas el bienaventurado Natanael le respondió y dijo: “¿Quién eres tú para hacer eso dentro de mi habitación?” Y respondió Satanás: “Yo soy quien te alejó de la otra celda; ahora vengo para hacerte abandonar ésta”. Cayó entonces en la cuenta del engaño de que había sido víctima de parte del diablo, y tornó a su primera celda.

En treinta y siete años jamás traspuso el umbral de su puerta, habiéndoselas constantemente con el demonio, quien para obligarle a salir, le representó tantas cosas que sería prolijo contar aquí.

“CREO EN DIOS, A QUIEN SIRVO”

Pero ved una de ellas siquiera. Estando al acecho de una visita de siete santos obispos, sea por providencia divina, sea por tentación que tuvo de aquel, poco faltó para que le apartara de su propósito. En efecto, al salir los obispos, después de la oración acostumbrada, Natanael no les acompañó para no ir más allá del dintel de su celda. Los diáconos acompañantes no pudieron menos de notarlo y le dijeron: “Eso es orgullo, no salir para acompañar a los obispos”. Pero él les contestó: “Yo he muerto ya para mis superiores, los obispos, como para todo el mundo. Tengo un propósito secreto; Dios lo sabe y conoce de sobra mi corazón: Por eso no salgo a acompañarles”.

Decepcionado el demonio, nueve meses antes de su muerte, se transformó en un mancebo de unos diez años, conduciendo un asno que llevaba pan en las albardas. Al anochecer, acercándose a su celda, hizo como que el asno había caído y el niño gritaba: “¡Padre Natanael, ten compasión de mí, tiéndeme por favor la mano!” Al oír la voz del falso niño, abrió la puerta y habló así desde dentro: “¿Quién eres y qué quieres que haga por ti?” “Soy —dijo el muchacho— el hijo de Fulano de Tal, y traigo panes, porque es el ágape<sup>3</sup> de este hermano, y mañana sábado, al rayar el alba, habrá necesidad de oblaciones. Te ruego que no me desampares, no sea que las hienas me devoren”. Y en efecto, las hay en gran número en aquellos parajes.

Permaneció mudo el bienaventurado Natanael y se le conmovieron las entrañas. Lleno de angustia, discurría para sus adentros: “Una de dos: o tengo que apartarme del mandamiento o debo abandonar mi propósito”. Al fin, habiendo deliberado que era mejor no quebrantar su propósito de tantos años para confusión del diablo, hizo oración y dijo al fingido mancebo que le hablaba: “Oye muchacho: creo en el Dios a quien sirvo; si tienes necesidad de El, que El mismo te mande ayuda, y ni las hienas ni nadie te hará daño alguno. Pero si eres el tentador, Dios revelará en seguida la impostura”. Cerró tras sí la puerta y se retiró. Avergonzado el demonio por la derrota, desencadenó su rabia como un huracán, sembrando una turba de asnos salvajes que se retiraban rebuznando en precipitada fuga.

Tal fue la lucha del bienaventurado Natanael y tal su táctica y su fin.

## NOTAS

1. Por el engaño de Satanás que le empujaba a mudar de celda por puro capricho y veleidad

2. Otra vez la acidia o disciplicencia de la vida, y que constituye uno de los vicios capitales ante el cual puede sucumbir el solitario, según doctrina de Paladio y sobre todo de Juan Casiano, portavoz de los Padres del yermo (cf. *Instit.* X, 1 ss).

3. Evidentemente, no se trata aquí de la Eucaristía, aunque ésta se celebre por lo común en estas reuniones fraternales. Más bien hay que pensar en una de las sinaxis litúrgicas que se celebraban en Roma y Alejandría (cf. LUCOT, *op. cit.*, p. 104).

## CAPÍTULO XVII

### *MACARIO EL EGIPCIO*

Me asalta una duda: no se si describir las gestas de los dos Macario, varones egregios, porque como son muchas, grandes y difíciles de creer, temo que alguien me vaya a tachar de mentiroso. Por otra parte el Espíritu Santo dice: “El Señor hace perecer a los que hablan falsedad”<sup>1</sup>. Por eso, como no miento, no debes, lector de buena fe, desconfiar de mí.

Uno de estos Macario era egipcio de raza<sup>2</sup>, el otro alejandrino<sup>3</sup>, vendedor de golosinas<sup>4</sup>.

EL “VIEJO-NIÑO”.

Hablaré en primer lugar del egipcio, que vivió noventa años largos. De éstos, pasó setenta en el desierto, pues se retiró allí en su juventud, a los treinta años. Y le fue concedida una tal discreción, que se le llamaba “paidariogeron”, es decir “viejo-niño”, y gracias a ella hizo grandes progresos en poco tiempo. A los cuarenta años recibió la gracia contra los espíritus, así como el don de curaciones y de profecía. También fue considerado digno del sacerdocio.

Vivían con él dos discípulos en el corazón del desierto llamado de Escete. Uno de ellos hacía de criado junto a él para servir y atender a los que venían para ser curados; el otro se ejercitaba en una celda cercana.

Pasado algún tiempo, Macario, que adivinaba el futuro con visión clara y perspicaz, dijo al que le servía, por nombre Juan, que más tarde fue presbítero en lugar del mismo Macario: “Oyeme, hermano

Juan, y atiende con docilidad mi consejo; porque sé que eres tentado y es el espíritu de avaricia quien te tienta. Así lo he visto; y sé además que si haces caso de mí, al fin conseguirás la perfección en este mismo lugar y serás alabado, “y el azote no se acercará a tu tienda”<sup>5</sup>. Pero si no me oyes, vendrá sobre ti el fin de Giezi, cuya pasión va minando tu alma”.

Aconteció que al cabo de quince o veinte años después de la muerte de Macario, desobedeció. En consecuencia, fue tal su suerte que, atacado de elefantiasis<sup>6</sup> por haberse apoderado de los bienes de los pobres, no quedó en su cuerpo un solo punto ileso donde poder colocar el dedo. Esta fue la profecía de San Macario.

En cuanto a la comida y bebida, es inútil hablar, ya que en aquellos sitios, inclusive entre los indolentes y dados a la molicie, sería harto difícil encontrar la glotonería o relajación en este aspecto, tanto por la escasez de las cosas de primera necesidad como por el celo de los que allí viven.

Diré, pues, algo acerca de lo demás de su ascesis. Se decía que estaba continuamente en éxtasis y que se ocupaba mucho más de Dios que de los quehaceres terrenos. Hasta corren en boca de las gentes milagros como el que voy a relatar.

#### “PAR QUE DIOS FUERA GLORIFICADO”

Un egipcio enamorado de una mujer casada, no pudiéndola seducir, hizo pacto con un brujo, haciéndole esta proposición: “Atráela, dijo, a mi amor o haz algo para que su marido la abandone”<sup>7</sup>. Y recibiendo el mago una buena suma, puso en práctica sus sortilegios mágicos, haciendo porque la mujer adquiriera la apariencia de una yegua. Al verla el marido, que volvía a casa, quedó estupefacto al ver que una yegua estaba echada en su cama. Presiente algo horrible, llora y se lamenta el esposo. Se decide a abordar al animal, trata de hablarle, pero la yegua, naturalmente, no responde. Llama a los presbíteros de la aldea vecina; les invita a entrar y se la muestra; en suma, el misterio no se aclara.

La yegua no había comido durante tres días ni alfalfa, ni tampoco pan como persona humana, antes se privaba de ambas clases de alimentos. Al fin, sin duda para que Dios fuera glorificado y se manifestara la virtud del venerable Macario, se sintió inspirado el marido a llevarla al desierto; le puso unas bridas y se la llevó al yermo.

Cuando se acercaban, los hermanos que se habían detenido cerca de la celda de Macario, recriminaban al marido diciendo: “¿Por qué traes aquí a esta yegua?” “Para que consiga misericordia” –respondió–. “¿Qué es lo que tiene?” –replicaron–. “Es mi mujer –agregó el marido– que ha sido transformada en yegua, y ya lleva tres días sin probar alimento”.

En seguida fueron a contárselo al santo, que estaba orando en el interior; pues Dios se lo había revelado todo, y rogaba por ella.

El venerable Macario respondió a los hermanos: “Vosotros sois, en verdad, los caballos que tenéis los ojos de tales. Porque ésta es en realidad una mujer, y sólo ha sido transformada a los ojos de aquellos que han sido engañados”.

Inmediatamente bendijo agua, y habiéndola derramado encima de la cabeza del animal, agregó una oración; y en un abrir y cerrar de ojos apareció como una mujer en presencia de todos. Luego le dio de comer para que se alimentara, y la despidió junto con su marido, que alababa al Señor. Y al despedirse le advirtió: “No dejes de frecuentar nunca la iglesia, ni te abstengas de la comunión; pues esto te ha sucedido porque en cinco semanas no has asistido a los divinos misterios”.

## PRÁCTICAS Y PRODIGIOS DE MACARIO

He aquí otra práctica de su ascesis: trabajó mucho tiempo para abrir un pasadizo subterráneo desde su celda hasta medio estadio de distancia y al final de él se hizo una cueva. Si alguna vez le estorbaba la excesiva afluencia de fieles, salía a hurtadillas de su celda y se refugiaba en la gruta, y así nadie podía encontrarle.

A propósito de esto, nos contaba uno de sus fervorosos discípulos, que yendo hacia la gruta recitaba veinticuatro oraciones y otras veinticuatro al regresar.

Una vez se extendió la voz de que había resucitado a un muerto para convencer a un hereje que negaba la resurrección de los cuerpos. Esta voz cundió en el desierto y se hizo muy persistente.

En cierta ocasión una madre le llevó llorando a su hijo poseído del demonio; iba el niño atado a dos adolescentes. He aquí cómo le atormentaba Satanás: después de comer panes de tres modios y beber una tinaja de Cilicia de agua, vomitaba los alimentos y los resolvía en

humaredas, de suerte que consumía como el fuego la comida y la bebida.

Existe, en efecto, un orden que suelen llamar ígneo. Entre los demonios hay diferencias como entre los hombres, no de esencia, sino de inteligencia<sup>8</sup>. Este jovencito, pues, cuando su madre no podía saciarle el apetito, se comía sus propias deposiciones; a veces incluso bebía sus propios orines. Y como su madre lloraba e invocara al santo, éste, habiéndola recibido, oró por él implorando el auxilio de Dios. Transcurridos uno o dos días mermó la fuerza del mal, y el venerable Macario dijo a su madre: “¿Cuánto quieres que coma?” Ella respondió: “Diez libras de pan”. El anciano la regañó porque pedía demasiado, y después de rogar siete días por él con ayuno, le puso a tres libras, con obligación además de trabajar. Y habiéndolo así curado, lo entregó a su madre.

Este milagro lo obró Dios por mediación de Macario. Yo no le conocí personalmente, pues un año antes de mi ida al desierto, se había dormido en el Señor.

## NOTAS

1. *Sl* 5, 7.

2. Fue llamado el “Viejo” o el “Grande”. Nació en el año 300, y vivió sesenta en el desierto de Escete. De su actividad literaria nada nos dice Paladio, pero se le atribuyen fundamente varios *Apotegmas* y tres cartas (véase PG 34, c. 406 ss). Murió en 390, poco antes de llegar Paladio a Nitria.

3. Anacreto, también como el Egipcio, en los desiertos de Escete y Nitria. Llamado el Παλιτιχος, esto es el “Ciudadano”, gozó de gran reputación y murió hacia el año 394.

4. Seguramente uno de esos vendedores ambulantes tan conocidos como anónimos, de Oriente, que están en todas partes vendiendo golosinas, a las que son muy aficionados los indígenas. Se les llama *beia'in*. Recuérdese lo que se nos dice en el cap. VII de esta *Historia*, a propósito de los pasteleros y confiteros de oficio que había entre los monjes pacomianos.

5. *Sl* 90, 10.

6. ηλεφαντιωσς, enfermedad o especie de lepra, así llamada por la piel arrugada del paciente, ocasionada por la dolencia, parecida a la del elefante.

7. La *Historia Monachorum*, 28, 17 trae un episodio parecido a éste, aunque allí se trata de una muchacha llevada a Macario por sus padres. Se ha creído que es el mismo relato con ciertas variantes y matices accesorios.

8. Gusta Paladio de tratar cuestiones de demoniología. Propugna la existencia de órdenes entre los demonios como entre los ángeles, y ello según el grado de inteligencia. Ya en su carta a Lauso (véase al principio), habla de la correlación con los órdenes angélicos; los demonios, ángeles caídos, quedaron privados de los bienes de

gracia, mas conservaron los de naturaleza. El “orden ígneo” o etéreo, a que alude Macario, lo deriva del texto bíblico, Salmo 103, 4: “Aquel que hace a sus ángeles espíritus (o vientos) y a sus ministros fuego devorador”. Por lo demás, es cosa probada que antes del siglo XIII no se había logrado aún la unidad acerca de la absoluta espiritualidad de los ángeles.

## CAPÍTULO XVIII

### MACARIO DE ALEJANDRIA

Conocí, en cambio, al otro Macario <sup>1</sup>, el alejandrino. Era presbítero de un lugar llamado Celdas o Celditas <sup>2</sup>. En estas celdas viví nueve años, tres de los cuales habitó aún conmigo. Por eso fui testigo ocular de algunos hechos obrados por él, mientras que otros los he oído de su boca o los he sabido por referencias de otros.

Ved cuál era la norma de su ascesis: si alguna vez oía decir algo de otro, eso mismo lo practicaba él a la perfección.

Habiendo sabido por algunos que los tabannesiotas <sup>3</sup> no comían manjares cocidos en toda la Cuaresma, se propuso sin más, durante siete años, no comer nada que hubiese pasado por el fuego, y no probó nada, excepción hecha de hierbas crudas, si las hallaba, y legumbres puestas en remojo <sup>4</sup>.

Mientras alcanzaba victoria de esta virtud de la abstinencia, oyó decir a otro solitario que comía únicamente una libra de pan. De pronto partió su bocado, lo echó dentro de una *saites* <sup>5</sup> de barro, y resolvió comer solamente lo que pudiera extraer con la mano. Y decía con gracejo mientras lo contaba: “Aunque introducía un buen puñado de mendrugos, no podía sacarlos todos a causa de lo angosto del brocal; pues a fuer de publicano, no podía permitírmelo” <sup>6</sup>. Durante tres años perseveró en esta práctica, comiendo cuatro o cinco onzas de pan y bebiendo el agua correspondiente; fuera de esto, gastaba un sextario <sup>7</sup> de aceite por año.

#### LA PENITENCIA DEL SUEÑO

He aquí otra práctica de ascetismo que puso por obra: decidió hacerse superior a la exigencia del sueño <sup>8</sup>, y contó que no había

entrado en la celda durante veinte días para vencerlo, abrasado de día por el ardor del sol y aterido de noche por el frío. Y añadía: “Si no hubiera entrado más de prisa bajo techo y no hubiera conciliado el sueño, de tal manera se me hubiera secado el cerebro, que hubiera perdido el conocimiento para siempre. En cuanto dependía de mí, pude vencerlo; en lo que depende de la naturaleza, que tiene necesidad de sueño, tuve que ceder mal de mi grado”.

Estando sentado una mañana en su celda, se le puso un mosquito en el pie y le picó. Al sentir el dolor, lo aplastó con la mano después que le había dejado saciarse de sangre. Se reconvino a sí mismo por haberse vengado, y se condenó a sentarse desnudo durante seis meses junto a una laguna de Escete, en el gran desierto; allí, los mosquitos, que son del tamaño de las avispas, agujerean incluso la piel de los jabalíes. Tanto fue así, que quedó llagado en todo su cuerpo y le salieron grandes ampollas, de modo que alguien creyó que tenía elefantíasis. Al volver al cabo de unos seis meses a su pequeña celda, sólo por la voz podía distinguirse que aquel fuese Macario.

Una vez sintió deseos de entrar en la tumba-jardín de Jannes y Mambres <sup>9</sup>, como él mismo nos contó. Esta tumba fue construida por los magos que habían sido omnipotentes cerca del Faraón. Como hacía mucho tiempo gozaban de la hegemonía, construyeron la obra con bloques de piedra tallada, hicieron allí su tumba y depositaron gran cantidad de oro. Además plantaron árboles, pues el lugar es húmedo, e inclusive cavaron un pozo.

Como el santo ignoraba el camino y por una especie de rutina seguía los astros cruzando el desierto cual si fuese la llanura del mar, cogió un manojo de cañas y empezó a plantarlas una en cada miliario para señalar mojones con objeto de reconocer después el camino al regresar. Mas el demonio, que siempre hace la guerra a los atletas de Cristo, recogió todas las cañas y las colocó cerca de su cabeza mientras dormía, a un miliario de la tumba-jardín.

#### SATANÁS SIEMPRE AL ACECHO

Al levantarse se dio cuenta de las cañas. Tal vez Dios lo había permitido para ejercitar su paciencia y para que no cifrara su esperanza en las cañas, sino en la columna de nubes que precedió a Israel cuarenta años en el desierto. Y decía: “Cuarenta demonios salieron de

la tumba-jardín a mi encuentro, gritando desafortadamente y como batiendo sus alas a la manena de cuervos contra mi rostro, y me decían: “¿Qué quieres, Macario? ¿qué quieres, monje? ¿Por qué has venido a este lugar que nos pertenece? No puedes permanecer aquí”. Entonces les contesté: “Sólo entraré, daré una ojeada y me retiraré”. “Entré—dijo— y encontré una pequeña urna de bronce suspendida del muro y una cadena junto al brocal del pozo, oxidada ya por el tiempo, así como también granadas vacías de dentro, de puro reseca por el sol”. Luego se volvió y anduvo durante veinte días.

#### LE AMAMANTA UN ANTÍLOPE

Habiéndosele agotado el agua que llevaba y los panes, se encontró en grave necesidad acosado por el hambre y la sed. Cuando ya estaba a punto de desfallecer, vio delante de sí a una doncella, según contó, ataviada con un bellissimo vestido de lino, que tenía un jarrito de agua que iba goteando. Decía que estaba lejos de él como un estaido, y que caminó durante tres días viéndola como si estuviese parada con el jarrito, pero sin poder alcanzarla, como ocurre en los sueños; pero con la esperanza de beber, tenía paciencia para resistir. Apareció luego en pos de ella una manda de antílopes, de los cuales se detuvo uno que tenía un cachorro —suelen abundar mucho en aquellas tierras—. Y entonces decía que de su ubre manaba un hilito de leche. Púsose debajo de ella, y habiendo bebido de su leche, se recobró hasta sentirse satisfecho. Luego el antílope <sup>10</sup> le siguió hasta su celda, amamantándole a él y rechazando al cachorro.

En otra coyuntura, mientras estaba cavando un pozo cerca de unos plantíos de vid, se sintió picado por una víbora, que es un animal que puede causar la muerte. Entonces la cogió con ambas manos, y dominándola por las dos mandíbulas, la rajó, diciendo: “¿Cómo has tenido la osadía de venir, si Dios no te ha enviado?”

Tenía celdas distintas en el Yermo. Una en Escete <sup>11</sup>, muy adentro del gran desierto; otra en Libia <sup>12</sup>; otra en la región llamada de las Celdas, y una última en la montaña de Nitria. Una no tenía ventanas, y dicese que pasaba toda la Cuaresma a oscuras. Otra era tan angosta que no podía extender los pies. Otra, en cambio, en la que recibía a los que iban a visitarle, era más amplia y acogedora.

Por lo demás, curó a tantos que sería poco menos que imposible contarlos. Por cierto que estando nosotros allí le fue llevada una mu-

chacha noble de Tesalónica, que hacía muchos años que sufría parálisis. Después de ungirle durante ocho días con aceite bendecido, con sus propias manos, y haber hecho oración por ella, la devolvió completamente sana a la ciudad. Después le envió ella muchos presentes.

#### ANSIAS DE SACRIFICIO

Habiendo oído decir que los tabennesiotas observaban un estilo de vida excelente, mudó de hábito, y poniéndose la indumentaria de un obrero seglar subió a la Tebaida en quince días, andando a través del desierto. Llegando al monasterio de los tabennesiotas, preguntó por el archimandrita. Este se llamaba Pacomio; era un varón de mucha experiencia y poseía el don de profecía. Pero no se le había revelado lo concerniente a Macario.

Al verle éste, le dijo sin ambages: “Te ruego que me aceptes en tu monasterio para poder ser monje”. A lo que contestó Pacomio: “Estás ya en camino de la vejez <sup>13</sup> y no puedes ya ser asceta; los hermanos lo son, y dudo que puedas soportar sus privaciones; a buen seguro que te escandalizarías y acabarías por abandonar el monasterio, hablando mal de los demás.

No quiso, pues, admitirle ni el primer día ni el segundo, y esperó hasta el séptimo. Con todo, él perseveró aguardando en ayunas y, por fin, tornó a decirle: “Recíbeme, padre mío, y si no ayuno y trabajo como los demás, manda que sea despedido”. Ante esta insistencia Pacomio persuadió a los hermanos que se le admitiera. Es de notar que la comunidad de este solo monasterio consta al presente de mil quinientos monjes.

#### CUARESMA DE MACARIO

Entró, por fin, Macario. Al cabo de un tiempo llegó la Cuaresma y pudo apreciar cómo cada cual se ejercitaba en diversas prácticas de ascetismo. Uno no comía sino al anochecer; otro se alimentaba cada dos días, otro cada cinco. Había quien estaba de pie toda la noche, y de día sentado. Entonces él, habiendo puesto en remojo tallos de palmera en gran cantidad, permaneció de pie en un rincón; y hasta que se cumplieron los cuarenta días y llegó el día de Pascua no probó

ni el pan, ni el agua. No se arrodilló ni se sentó. Salvo algunas hojas de col, no tomó nada más en absoluto, y aún esto los domingos para aparentar que comía. Si alguna vez salía para los naturales menesteres, en seguida volvía a entrar para permanecer de pie. No hablaba con nadie, ni siquiera desplegaba los labios, sino que se mantenía en silencio. Aparte la oración mental y el trabajo manual de los tallos, no hacía nada más.

Al ver esto, los otros ascetas se sublevaron contra el superior y le dijeron: “¿De dónde nos has traído a este espíritu para nuestra condenación?” O lo despides, o nos vamos en masa de aquí. Pacomio se interesó entonces vivamente por el recién venido, y habiéndose informado de las particularidades de aquel régimen de vida, rogó a Dios que le revelara quién era.

Y, por fin, le fue revelado. Entonces, asiéndole de la mano se lo llevó al oratorio en donde estaba el altar, y le dijo: “Acércate, venerable anciano; tú eres Macario y me lo habías ocultado. Hacía muchos años que ardía en deseos de verte. Te doy gracias porque has humillado a mis hijos para que en lo sucesivo no se ensoberbezcan por sus prácticas de ascetismo. Vuélvete, pues, a tu país, porque nos has edificado suficientemente, y ruega por nosotros”. Entonces, puesto que había sido invitado a hacerlo, partió.

#### DESEOS DE CONTEMPLACIÓN

En otra ocasión nos contó lo siguiente. Son sus propias palabras: “Habiendo practicado con la perfección que me fue dado todos los estilos de vidas que había apetecido, se despertó en mí un nuevo deseo: y era que quería conservar, siquiera durante cinco días, mi espíritu intensamente adherido a Dios.

Habiéndolo decidido, cerré la celda y la clausura para no tener que dar respuesta a nadie, y me mantuve de pie empezando desde la hora segunda. Entonces sugerí con todas las veras a mi espíritu, diciendo: «No descendas del cielo: allí tienes a los ángeles, arcángeles, las potestades celestes y el Dios del universo: anda, y trata de no bajar a la tierra».

Así perseveré dos días y dos noches consecutivos, hasta que se puso furioso Satanás y se convirtió en llamarada ardiente y quemó todo el ajuar de mi celda. Inclusive abrasó la estera sobre la cual me

mantenía yo de pie, y llegué a temer que aun yo mismo fuese abrasado por su furia. Por fin, muerto de miedo, desistí al tercer día, no pudiendo mantener inflexible mi espíritu, y descendí a la contemplación del mundo para que no se me atribuyera a orgullo y vanagloria”.

#### CASTIGO Y CURACIÓN DEL PRESBITERO

Un día yo, Paladio, fui a visitar a este Macario y hallé tendido fuera de su celda al presbítero de la aldea, cuya cabeza estaba toda roída por la enfermedad que comúnmente llaman cáncer; tanto que desde la parte superior podía apreciarse visiblemente el hueso del cráneo. Había venido para ser curado. Macario, sin embargo, ni siquiera quiso hablarle. Entonces me dirigí a él y le dije: “Te suplico que te compadezcas de él y le des siquiera alguna respuesta” Y me replicó: “Es indigno de ser curado, pues le ha sido enviado un castigo. Si deseas su curación, persuádele a que no celebre; porque celebraba habiendo fornicado, y es Dios quien le da su medicina ahora y le pone a prueba”.

Me faltó tiempo para decírselo al pobre llagado, el cual asintió jurando que no celebraría más. Entonces Macario le recibió y le dijo: “¿Crees que Dios existe?” “Sí”, contestó. “¿No has podido burlarte de él?” “No”. Si reconoces entonces tu pecado y el castigo de Dios en virtud del cual estás sufriendo esta horrible enfermedad, enmiéndate en adelante”. Confesó<sup>14</sup> entonces paladinamente su culpa y prometió que no caería más en falta semejante ni celebraría, sino que pasaría al estado y condición de lego. El santo le impuso las manos, y a los pocos días sanó: volvió a crecerle el pelo de la cabeza y quedó completamente curado.

También le llevaron un muchacho poseído del maligno espíritu. Le puso una mano sobre la cabeza y otra sobre el corazón y oró hasta que logró tenerle suspendido en el aire. El muchacho experimentó una gran inflamación y sintió un ardor tal que quedó todo su cuerpo como lleno de erisipela. De pronto se puso a vociferar y a echar agua por todos sus órganos para ir luego menguando poco a poco la hinchazón y volver a su estado normal. Al rato se lo devolvió a su padre después de haberlo frotado con aceite bendito y haber derramado agua encima; por fin, le advirtió que durante cuarenta días no probara la carne ni el vino. Así le curó.

## “MALTRATO A QUIEN ME MALTRATA”

En otra ocasión le asaltaron pensamientos de vanagloria que le hacían salir de la celda y le sugerían, como si se tratara de una revelación divina, peregrinar a Roma para curar a los enfermos, pues era cosa averiguada que la gracia obraba poderosamente en él contra los espíritus.

Durante mucho tiempo no prestó atención a estas sugerencias, a pesar de sentirse impulsado con insistencia a ello. Hasta que un día en que la tentación arreció más que de costumbre, dejándose caer en el umbral de la puerta, sacó los pies al exterior y dijo: “Tirad, demonios, arrastradme si queréis, porque yo no salgo de aquí con mis propios pies; si así podéis llevarme, iré”. Y agregó con juramento: “Aquí permaneceré tendido hasta el anochecer: si no me forzáis y conseguís moverme, no os escucharé más”.

Al cabo de mucho tiempo de estar así echado en la dura tierra, se incorporó. Pero al caer la noche, la acometieron de nuevo. Entonces llenó de arena un cesto de dos medidas, se lo cargó al cuello y empezó a caminar yendo y viniendo por el desierto. En esto le encontró Teosebio Cosmétor <sup>15</sup>, antioqueno de nación, y le dijo: “¿qué es lo que llevas ahí, padre? Descarga en mi tu peso y no te maltrates”. Y contestó Macario: “Maltrato a quien me maltrata, porque no estando dominado, ni conteniéndole nada, quiere hacerme emprender peregrinaciones”. Y después de ir y venir mucho tiempo, volvió a su casa desfallecido.

Este mismo San Macario nos explicó, pues era presbítero, lo que narro a continuación: “Me di cuenta en el momento de la distribución de los misterios que yo no he dado nunca la oblación al asceta Marcos, sino que era un ángel que se la llevaba del altar. Sólo veía yo los huesos de la mano que se la daba”. Ahora bien, este Marcos <sup>16</sup> era un adolescente que sabía de memoria el Antiguo y Nuevo Testamento; era dulce en extremo y de una modestia singular.

### HUMILDAD DE MACARIO

Un día en que se me ofreció oportunidad —era hacia el final de su vida— me llegué a él y me senté junto a su puerta, convencido de que era más que un simple hombre, y presté oídos a lo que decía o hacía. Estando él completamente sólo dentro de la celda, cumplidos ya los

cien años y habiendo perdido toda la dentadura, luchaba contra sí mismo y contra Satanás, y decía ultrajándose: “¿Qué quieres, viejo de mala clase? Fíjate cómo has tocado aceite y has tomado vino. ¿Qué mas quieres, goloso de pelos blancos?” Y luego arremetía contra el diablo y decía: “¿Acaso te debo algo en esta hora decisiva? Nada encontrarás, apártate de mí. Apártate de mí.” Y como burlándose aún, se decía a sí mismo: “Anda, imbécil de cabellos blancos, ¿hasta cuándo estaré contigo”.

Su discípulo Pafnucio nos contó que un día una hiena cogió a su cachorro que estaba ciego y lo llevó a Macario. Con la cabeza llamó a la puerta de la clausura, y estando él sentado fuera de la puerta de la celda <sup>17</sup>, entró el animal y depositó el cachorro a los pies del anciano. El santo lo cogió y, después de escupirle a los ojos, hizo oración y de pronto vio. La madre le dio de mamar, lo cogió y se fue a la madriguera.

Al día siguiente la hiena hizo al santo ofrenda de la lana de una oveja. De suerte que la bienaventurada Melania me dijo: “He recibido de manos de Macario esta piel como presente de la hospitalidad”. ¿Qué tiene esto de extraño si Aquel que amansó a los leones por medio de Daniel, tornó también juiciosa a la hiena?

Decía también que desde que fue bautizado no había escupido al suelo; y habían transcurrido ya setenta años desde su bautismo.

Por lo que se refiere a su rostro, era más bien deformado; barbilampiño, sólo tenía pelos sobre los labios y en la punta del mentón, puesto que el pelo de las mejillas no le había crecido a causa de su gran penitencia.

Un día que me sentía descorazonado me dirigí a él y le dije: “¿Qué debo hacer? Porque me acosan unos pensamientos que me dicen: «No haces nada en esta celda, largo de aquí». Y me contestó el anciano: “Diles” «Yo guardo estas paredes por Cristo»

Estos son los hechos, entre muchos, que te he relatado del gran Macario.

1. Que murió centenario hacia el año 394. Sus restos descansan en la iglesia de Deir Mar Makr. Los escritos publicados con su nombre son apócrifos (cf. *PG.* 34, 261, 385 y 967).

2. Paladio llegó a las Celdas el año 390 aproximadamente, y moró allí hasta el 399. Era un lugar situado junto a la montaña de Nitria, y se llamaba *Las Celdas o Celditas*, por la gran muchedumbre de ellas que había construido los monjes para dedicarse al ascetismo. Fue, a no dudarlo, uno de los focos más grandes del monaquismo antiguo, en el que proliferaron las vocaciones a la nacoressis.

3. O sea, monjes de Tabennesis, monasterio fundado por san Pacomio en la Tebaida, cerca de Tebas, en el alto Egipto. Paladio nos hablará de él circunstancialmente en el cap. XXXII de esta *Historia*.

4. λαχανον designa toda clase de verduras o también hierbas; osprión, en cambio, más concretamente, denota las legumbres como habas, lentejas, guisantes, etc., que se ponían en remojo.

5. Era una especie de vasija esférica o garrafa de cuello largo y angosto, de una capacidad de 22 sextarios. El sextario equivalía a 540 miligramos.

6. Pasaje de difícil traducción. entre las varias de que es susceptible, escogemos estas que puede decir: “como publicano que yo era, no podía permitírmelo”; y también: “el publicano que había en mí (= mi cuerpo), no...”; y aún: “el ejemplo del publicano me hacía no tomar sino...”

7. Los estilitas, ascetas que pasaban la vida sobre el estrecho pavimento de una columna, se distinguían por el rigor increíble de sus vigiliass y merecieron el nombre de “acemetass”, es decir, no indolentes, no perezosos, siempre despiertos.

8. A causa de los cambios repentinos de temperatura entre el día y la noche, característicos de Oriente en los países de la cuenca mediterránea.

9. Magos y adivinos mencionados en la II.<sup>a</sup> epístola a Timoteo de san Pablo (3, 8). Debíó de tener noticia de ellos gracias a la tradición oral judía. La *Historia Monachorum* (28,5) trae a colación este mismo hecho con notables discrepancias por cierto, y que atribuye a Macario el Egipto. No parece, pues, indiscutible la veracidad de Paladio en este caso.

10. Βουβακς antílope grande.

11. Otro importante foco monástico al sur de Nitria, lejos de la montaña de este nombre, si hay que creer al autor, cuya opinión suscribe Casiano y al autor de la *Historia de los Monjes* vertida por Rufino.

12. Es decir, en el desierto, al oeste del Nilo.

13. Tendría Macario de cuarenta a cuarenta y cinco años.

14. εχομολγησατο. Es notable el hecho de este sacerdote que se dirige para la *exomologesis*, la penitencia (condición laica), y la imposición de manos, a Macario, simple sacerdote. Antes de la *exomologesis* había tenido lugar —como se desprende del texto— la catequesis, cuando le interroga reiteradamente “¿Crees en Dios?” etc. Por lo demás, esta palabra griega viene de *exomologeín*, confesar, y se usaba antiguamente en la literatura eclesiástica tanto griega como latina, en tres sentidos muy diversos. Tomábase *exomologesis* por toda la acción de la penitencia pública; también por un acto especial de dicha penitencia, sobre todo por el que precedía a la reconcili-

liación ante la Iglesia, y finalmente por la confesión sacramental privada. En Paladio encontramos varios casos de exomologesis: véanse los cc. 19, 26, 34 y 70.

15. Nada sabemos de él fuera de lo que aquí nos cuenta el autor. “Cosmétor” puede tener un valor semántico muy amplio, y por lo mismo ser susceptible de muchas versiones. En griego moderno significa “decano” de una facultad.

16. En algunos manuscritos comienza aquí un nuevo capítulo con el epígrafe *περι Μερχου*, “Marcos” o “sobre Marcos”.

17. Pero dentro del recinto o dentro de la “clausura”.